



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Antonio García-Monteavaro López

*Jesús Cantera Montenegro*

Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Diccionario Biográfico Militar

11 de febrero de 2025



Nació Antonio García-Monteavaro López el 20 de junio de 1791, según unos, en la aldea de Castañeirúa, y según otros, en la de Presno, en todo caso, en el Ayuntamiento de Castropol, en Asturias y en el seno de una familia de agricultores.

En 1808, con 17 años, se produce el levantamiento nacional contra la ocupación francesa, y nuestro futuro héroe se alista, posiblemente en primera instancia en el Regimiento formado en Castropol, aunque inmediatamente lo hizo en el de Húsares de Castilla, que se había formado en Oviedo a partir de los Carabineros Reales, trasladados a Asturias con el fin de sofocar el alzamiento contra el francés

proclamado por la Junta General del Principado el 25 de mayo de 1808.

La unidad se dirigió hacia Vascongadas para enfrentarse a la división Villatte, y en la Batalla de Valmaseda, García-Monteavaro recibió un balazo que fue su primera herida de guerra, la primera de las diecinueve que recibiría a lo largo de su carrera militar (también se habla de treinta y dos). Con la herida en el cuerpo, se dirigió con su unidad hacia Asturias y Galicia, interviniendo en varias acciones en las que volvió a resultar herido. Estuvo en la batalla de Oviedo, donde recibió una estocada, en Navia, La Caridad, y Mondoñedo, recibiendo un balazo, en Lugo tres estocadas, en las Batallas de Vivero y Betanzos, una cuchillada y en La Coruña y Santiago fue herido en la frente.

Continuó por tierras galaico-asturianas y, siguiendo los acontecimientos del conflicto en el noroeste de la Península, pasó a León y posteriormente hacia Extremadura, interviniendo en las acciones de Valdeorras, Morelle y Villafranca del Bierzo, donde volvió a resultar herido de un balazo en un muslo.

En el verano de 1809, bajo el mando del duque del Parque (Vicente María de Cañas y Portocarrero) participa en la derrota sufrida frente al general François Kellermann en Alba de Tormes. En la retirada hacia Portugal, nuestro héroe aún interviene en las acciones de Bañobárez, Ciudad Rodrigo y Olivença, donde cabe decir que tuvo la fortuna de no resultar herido, si bien, en ese estado de cosas llegó la que quizás puede ser considerada como la circunstancia más novelesca y la que le dio los sobrenombres de «El Inmortal» y «El Arcabuceado», pues en Llerena fue hecho prisionero y pasado por las armas junto con otros dos militares. Siendo dado por muerto, fue abandonado, aunque a pesar de los cuatro balazos que recibió, no falleció, y fue recogido 36 horas después, según unas versiones por un pastor y, según otras, por unos soldados españoles, logrando reponerse y salir adelante. Existe una historia que dice que un tiempo después, Antonio García-Monteavaro tuvo la ocasión de someter a un pelotón de fusilamiento al oficial que mandó fusilarlo y que, en este caso, él sí consiguió que el reo falleciera.

Con un valor más que acreditado, en cuanto se encontró con fuerzas para seguir adelante, se presentó ante el general Francisco López Ballesteros para ponerse a sus órdenes y continuar en la defensa de la Patria frente al invasor, lo que hizo interviniendo en las batallas de los Castillejos (25 de enero de 1811) y de Fregenal de la Sierra (19 de febrero de 1811), donde nuevamente fue herido de un balazo y dos estocadas. Una vez repuesto de estas heridas, volvió a intervenir en los combates, y así participó en Higuera de Fregenal y en La Palma, donde capturó un caballo e hizo un prisionero. Es posible que fuera en torno a estos hechos cuando logró recuperar una bandera española enfrentándose él solo a diecisiete franceses,

acción por la que más adelante sería recompensado, tal como diremos en su momento.

Posteriormente participó en la batalla de la Albuera (16 de mayo de 1811), donde de nuevo recibió una estocada y se hizo acreedor de que se le abonasen cinco años de servicio. Continuó su periplo hacia tierras andaluzas, levantinas y murcianas que le llevaron a intervenir en las batallas de Puebla de Guzmán (Huelva), Usagre (Badajoz), Zújar (Granada), Cúllar (Granada) y en la batalla de Murviedro, más conocida como la batalla de Sagunto (25 de octubre de 1811), donde nuevamente volvió a recibir una herida de bala en el pecho y una estocada en un muslo. Y una vez más, repuesto de sus heridas intervino en la batalla de Alaguas (26 de diciembre de 1811). Finalmente, participó en la acción sorpresiva sobre Murcia (26 de enero de 1812) en la que falleció el general Martín de La Carrera.

La salud del héroe quedó dañada tras esta vida azarosa y tras tanta herida. Carecemos de su hoja de servicios, tal como luego se comentará, por lo que la «Gaceta de la Regencia de las Españas» se convierte en el foco de información sobre lo sucedido con Antonio García-Monteavaro. En el número 13 (30 de enero de 1813) se indica que el día 24 de enero se había presentado en Cádiz ante la Regencia el soldado del Regimiento Provisional de Húsares Antonio García, de 22 años, que lo hacía «licenciado por inútil» a causa de las heridas, y que lo hacía con una carta del general en Jefe del 2º Ejército, el general Javier Elío, para que solicitara al Gobierno la gracia de la pensión de inválido.

La Gaceta dice que por «unas circunstancias tan extraordinarias, y una conducta tan constante y heroica» fue nombrado sargento primero vivo de Caballería ligera, que le colocaría en el empleo de rentas correspondientes y que ordenaba que se le auxiliara económicamente en su regreso, publicándose en la Gaceta las circunstancias que le acompañaban para que «se haga notorio, y se aprecie generalmente el singular mérito de este soldado, tan digno de la estimación pública y de la gratitud de la patria».

Cabe decir que el periódico gaditano *El Conciso* es otra importante fuente de información, pues se tomó como algo personal el reivindicar las acciones de «El Inmortal» y el potenciar un merecido homenaje, informando fidedignamente a sus lectores de las actuaciones y del desarrollo del acto de la solicitud de la pensión que iba a tener lugar en Cádiz.

El 31 de enero anunciaba el periódico que el diputado por Asturias, Felipe Vázquez Canga, había leído en las Cortes el artículo de la *Gaceta de la Regencia* en que se daba cuenta de las acciones de Antonio García-Monteavaro y del ascenso a sargento primero, proponiendo que la Gaceta pasara a las comisiones de premios

y de guerra todos los datos, para que informaran del premio que debía darse al héroe.

En el siguiente número de *El Conciso*, correspondiente al 1 de febrero, se daba cuenta de las acciones de «El Arcabuceado», y se decía de él que «es uno de aquellos hombres raros, cuyo nombre debe citarse con admiración y asombro para todos los españoles que saben apreciar el verdadero patriotismo» y que «lo más admirable en este hombre extraordinario es la noble, heroica e incomparable tenacidad con que volvía a las banderas de la patria, ansioso de batirse».

Las Cortes, en su sesión del día 12 de febrero autorizaron a la Regencia para que al héroe se le concediera el uso de uniforme perpetuo con el grado de alférez, se le diera una pensión de 500 reales mensuales y que tuviera el honor de presentarse en la barandilla del Congreso, donde el presidente haría una arenga y le facilitaría la orden para que la Regencia le entregara el premio. También proponía que se le concediera la Cruz de San Fernando por haber recuperado una bandera frente a diecisiete franceses.

La ceremonia ante el Congreso tuvo lugar a las 12:00 horas del martes 16 de febrero de 1813 y siguió el programa señalado. Se presentó el héroe ante las Cortes en la iglesia de San Felipe Neri con el uniforme de Húsar y casco de Caballería, escuchando varias alocuciones en su honor y diciendo él mismo unas breves palabras, donde señaló que «no deseo más que restablecerme de mis heridas para volver a derramar hasta la última gota de mi sangre». Habiendo recibido en mano el Decreto con los honores concedidos, se dirigió hacia el Palacio de la Aduana, sede de la Regencia, acompañado de un alabardero y la banda de las Guardias Españolas. Durante el trayecto, que lo hizo entre los vítores de la población, al pasar por delante de la casa del embajador inglés, Richard Colley, marqués de Wellesley y hermano del duque de Wellington, éste le invitó a que a su regreso comiera con él. Durante el almuerzo, el embajador le regaló un uniforme y un sable. Cabe decir que con motivo del reconocimiento a García-Monteavaro, se le hizo un retrato con el uniforme usado en la ceremonia, imagen que posteriormente fue reproducida por la Junta de Iconografía Nacional.

Pero la situación del héroe no era buena y precisaba atención médica, pues aún tenía dos heridas sin curar. De esta tarea se ocupó el editor del *Robespierre español*, quien además le ofreció casa, mesa y medicinas, tal como recogía *El Conciso* en su edición del 7 de marzo de aquel año de 1813.

Según parece, aún le dio tiempo a intervenir en el final de la contienda contra el francés. Tras ella, y dado su carácter sin duda inquieto e idealista, además de valiente, hizo que durante el Trienio Liberal (1820-1823) se uniera a las filas liberales de Juan Martín «El Empecinado», aunque con el triunfo del Absolutismo,

éste y algunos de sus compañeros, entre ellos Antonio García-Monteavaro, fueron arrestados y llevados a Roa (Burgos), donde «El Empecinado» fue ahorcado en 1825.

Tras pasar una temporada en Portugal, al estallar la Primera Guerra Carlista en 1833, el héroe se unió a las fuerzas de María Cristina y, según se dice, en el curso de una acción, el cura Merino le arrebató la hoja de servicios, señalándose esa como la razón de que no haya sido encontrada.

Se sabe que se casó con María Victoria González Valdés y que durante un tiempo residió en Oviedo, si bien, finalmente se trasladó a La Coruña, y con una salud muy dañada, vivió con grandes penurias sus últimos años, falleciendo en el hospital militar de esta ciudad el 28 de febrero de 1841, con casi 50 años de edad, siendo enterrado en una fosa común para indigentes en el Cementerio Municipal de San Amaro.

Como tantos héroes que dieron todo por la Patria, careció del acompañamiento y reconocimiento de sus compatriotas, haciéndose patente lo que *El Conciso* se lamentaba unos años antes en su edición del 15 de febrero de 1813, cuando reprochaba a la prensa no acordarse del héroe:

No podemos menos de echar en cara a los demás periodistas este negligente silencio sobre un objeto tan interesante. Si nosotros mismos no publicamos nuestras glorias ¿quién lo hará? ¿Esperaremos a que lo hagan los extranjeros? Si una ocasión tan excelente de presentar al mundo semejante héroe, se pasa en silencio ¿para cuándo serán los elogios sin adulación? García nos presenta un vasto campo para encomiar el nombre español; y para sacar grandes utilidades en favor de la patria ¡y callaremos, faltando a nuestro deber, privando a la Nación de que llegue a conocer bien a este famoso militar, y pueda servir de estímulo a la conducta de otros!

No seamos cómplices de ese silencio que se viene prolongando por dos siglos. ■

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025